

# LA FOTOGRAFIA

Órgano Oficial de la Real Sociedad Fotográfica

F  
3076



3076

Revista Mensual

Ilustrada, Madrid

Trimestral, N° 8—Estudio

Núm. 9

2ª Epoca

El aumento rápido del consumo de

## la **Hidroquinona „Agfa,,**

se explica por su

**¡calidad superior!**

Elegantes botes impresos.



Al comprar, exigid:

## **Hidroquinona „Agfa,,**

así como

## **Acido pirogálico „Agfa“**

**bi-sublimado** en botes de latón impresos  
**crystalizado** en frascos de origen



¡Productos  
perfectamente químicos!

Las

## **Placas „Agfa Especial,,**

favorablemente juzgadas por los grandes  
profesionales, convienen admirablemente, tanto

**al fotógrafo profesional como al amateur**



Detalles en el muy interesante folleto  
del Dr. M. Andressen:

**• Sobre los reveladores  
fotográficos •**

**Gratis** en las casa de artículos  
fotográficos ó en la casa  
**„Agfa“**

A causa de su **gran rapidez**  
y de su **graduación sin igual**,  
junto á una **latitud de  
exposición considerable**  
y una **facilidad extraordinaria  
de revelado**,

son también las

**placas para retratos  
por excelencia**

además de ser muy estimadas

**para el paisaje y la  
arquitectura.**

Agentes depositarios para España:

Sr-s. Asbørt, Janot y C<sup>a</sup> - Calle Diputación, 299. - Barcelona

# LA FOTOGRAFÍA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

(Fundador: ANTONIO GANOVAS)



Director propietario:

**ANTONIO PRAST Y RODRIGUEZ DE LLANO**

Redacción y Administración:

**Arenal, núm. 8, Estudio**

**MADRID**

2.<sup>ª</sup> EPOCA

NUMERO 9

AÑO I

SEPTIEMBRE DE 1914

## SUMARIO

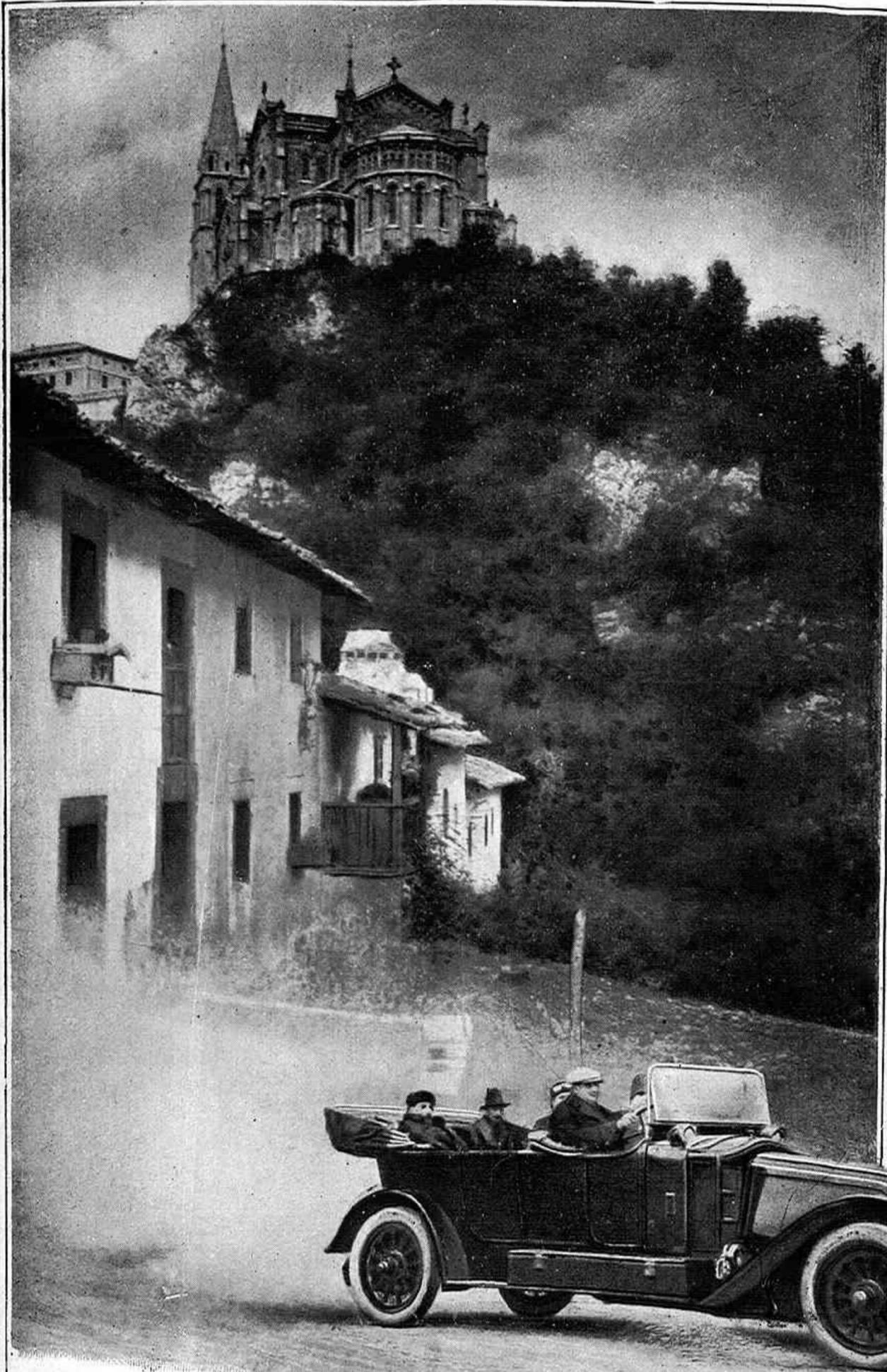
### PRIMERA PARTE

	<u>Páginas</u>
La fotografía, auxiliar de la arquitectura, por A. Prast . . . . .	67
Referente á una crónica, por A. M. M. . . . .	70
Mi primer cliché, por X . . . . .	73
Salpicaduras, por A. P . . . . .	77
El retrato artístico. . . . .	80

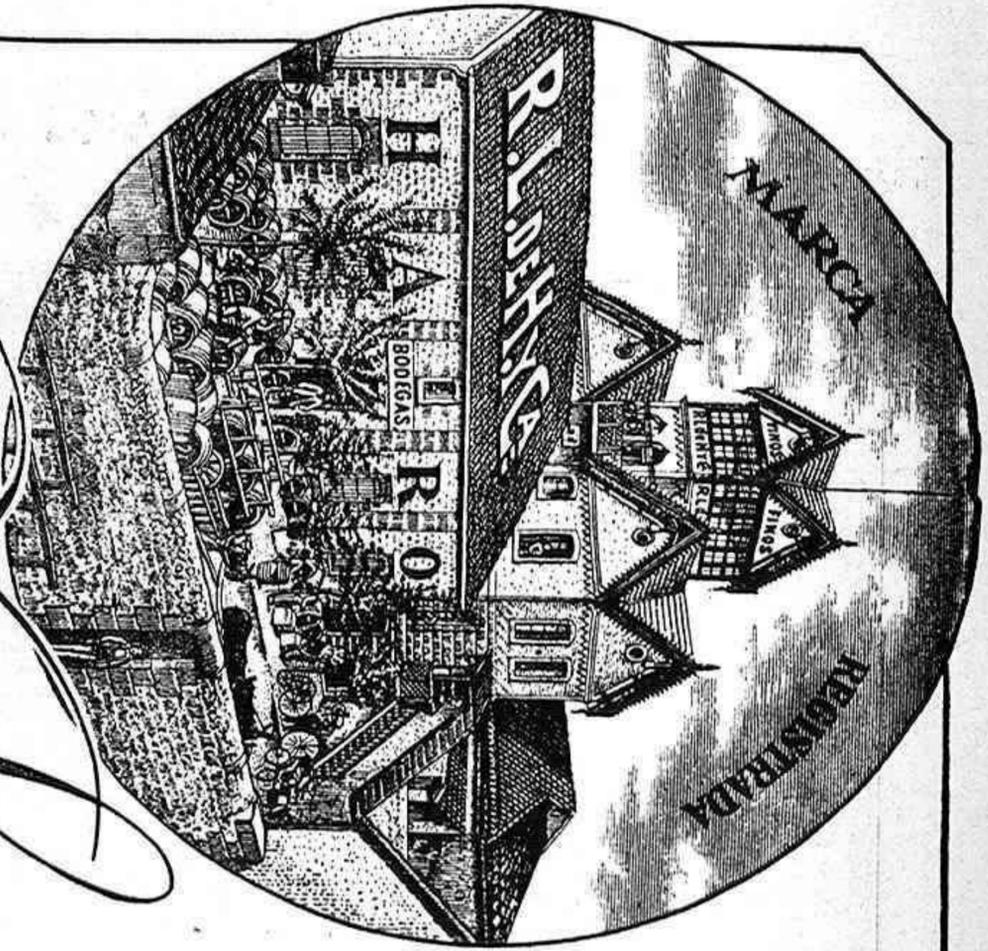
### SEGUNDA PARTE

Castilla y sus castillos . . . . .	83
La felicidad y el Kodak. . . . .	86
El Kalloscope. . . . .	88
La fotografía de montaña . . . . .	90
Noticias. . . . .	93
Libros recibidos . . . . .	95

Automóviles Proveedores  
RENAULT. de la  
Real Casa.



ATENEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID



VINOS FINOS

Superior de *Ordinary* & Co.  
HARO-RIOJA

*Domicilio Comercial y Depósito Central*

MADRID.

G. & D. Mod. 5.

PIDANSE EN TODAS PARTES

# CRÓNICA

## La fotografía, auxiliar de la arquitectura



En diferentes crónicas puse á mis lectores al corriente sobre las diversas aplicaciones que pueden darse á la fotografía artística, dentro del vasto campo del arte decorativo.

Explicué el procedimiento fotográfico para la ejecución de vidrieras artísticas de gran tamaño, la imitación de tablas antiguas, utilizando el procedimiento de carbón transporte y, por último, el fotorelieve, y ahora deseo demostrar la gran utilidad de la fotografía en los proyectos de restauración de monumentos arquitectónicos.

A primera vista parece esto de difícil ejecución y no obstante no puede ser más sencillo, claro es que en este procedimiento se requiere, como en los anteriores, que el fotógrafo cultive, con algún éxito, el arte del dibujo y, además, que conozca también los múltiples procedimientos que en el retoque de pruebas en papel bromuro se utilizan.

De las diversas aplicaciones de la fotografía al arte decorativo, que llevo detalladas, he hecho pruebas y ensayos bastante afortunados, y del que hoy trato puedo ofrecer un trabajo extenso.

Hice un proyecto de restauración, con motivo de la Exposición de Arquitectura que se celebró hace algunos años en Madrid, y lo presenté con objeto de demostrar la utilidad inmensa que la foto-

grafía puede prestar á la arquitectura, no solamente dentro del campo que motiva estas líneas, sino como documento histórico, como medio eficaz de ilustración y de inspiración para los artistas, etcétera, etc.

Este proyecto mío se refería á la restauración de la llamada Puerta de Hierro, monumento que sería incalificable que se dejara perder, y el proceso de mi trabajo se desarrolló en la forma siguiente:

Comencé mi tarea por reproducir dicho monumento, no solamente en su totalidad, sino también en sus más ligeros detalles.

Con el teleobjetivo reproduje todos cuantos elementos decorativos estaban á considerable altura, y después de reunir los datos necesarios para tener el completo del monumento, comencé el trabajo en este orden:

De cada cliché tiré dos pruebas absolutamente idénticas, las cuales pegué, separadas por un pequeño márgen, en un cartón liso, y hecho ésto, de cada dos pruebas la una era retocada, limpiando solamente las manchas, puntos, etc., que fueran, naturalmente, ajenos por completo á los detalles de la reproducción, y la otra, no solamente hice con ella esto mismo, sino que también retoqué todos aquellos detalles reproducidos que indicaban deterioros del tiempo en la piedra, grietas, esquinazos rotos, etc.

Con esta segunda operación me dediqué á completar lo que faltaba, haciendo una verdadera reconstrucción de la obra arquitectónica, poniendo á la vista, clara y terminantemente, el estado verdadero de la obra y las condiciones en que debería quedar después de ser restaurada.

Un trabajo de esta índole es muy complejo, porque no solamente se concreta á la demostración por detalles de cómo está y cómo debería estar una obra de arte, sino que después todos estos estudios parciales deben servir para completar la obra y presentar el conjunto.

En este proyecto encontré serias dificultades, pero la fotografía siempre vino en mi ayuda para resolverlas.

El teleobjetivo es insustituible en estos casos; hay detalles que pasan desapercibidos á la vista del observador y el aparato fotográfico nos los presenta, aumentándolos en proporciones prodigiosas, dando con ello lugar  que para hacer un presupuesto de restauración no sea preciso ni andamiajes, ni ningún otro procedimiento peligroso  de gran coste.

Con el mayor detenimiento y exactitud podemos realizar una obra que, para aquellos que no estn en los pormenores de la ciencia objeto de nuestra afición, parecer de dificultad suma, reduciéndose  un esfuerzo de la voluntad y  una práctica relativa.

Este proyecto, que yo realicé con gran entusiasmo y siempre pensando en dar así una prueba del valor de la fotografía, no cayó en el vacío, y hoy, cuando leis estas líneas, va la idea camino de la realidad, y más tarde, cuando la restauración sea un hecho, no debemos pasarlo en silencio, dando, por el contrario, noticias del resultado  todos los aficionados, á fin de que, despertando aficiones y cundiendo las iniciativas, se llegue pronto  conseguir nuevos y más sorprendentes resultados.

Nosotros también podemos entrar en la comunidad de los que luchan por el arte, y debemos contribuir á su desarrollo aun cuando no sea más que aportando un granito de arena para la obra común de nuestro crédito artístico.

ANTONIO PRAST.

## REFERENTE Á UNA CRÓNICA

Mucho placer he tenido al leer la crónica inserta en el último número de LA FOTOGRAFÍA, pero como no me han convencido en absoluto las teorías desarrolladas por el joven melancólico, me permito abusar de su reconocida bondad enviándole estas cuartillas, fiel reflejo de mi insignificante opinión sobre el contenido de la crónica aludida.

El retrato del joven que acompañó á usted durante algunos minutos en el banco del paseo, lo reduce sencillamente á la descripción del color del traje y al aspecto de poca satisfacción que denotaba su semblante, y es claro que para el objeto basta, y al acumular detalles, tras de ser labor innecesaria, hubiera pecado de pesadez. Pero esto no obstante, y aun cuando usted nada dice, yo me figuro que el joven aludido gastaba chalina.

Este detalle parece insignificante, pero no lo es en realidad. Existe en la generación actual una variedad que pudiéramos llamar del *hombre triste*, que constituye un tormento para los desgraciados que tienen la poca suerte de contar entre sus amistades íntimas con algún ejemplar, y esta clase ha adoptado, en su mayoría, como prenda de uniforme, la chalina. ¿Acaso usted tropezó con uno de ellos? Mucho me lo temo, pues sus lamentaciones parecen extractadas del formulario que comunmente emplean muchos de los jóvenes afiliados á la tristeza.

Y aquí tiene usted demostrado cómo la observación de la corbata de que es portador un desconocido nos puede poner en guardia para juzgar despacio ciertas argumentaciones que de él procedan.

Yo, amigo Prast (y perdone que me honre con un título que usted aún no me ha concedido), pertenezco á la categoría primera, es decir, que ya he pasado de la edad de las doradas ilusiones, que casi siempre coinciden con la salida del bigote; pero esto no obstante, jamás se me ha ocurrido, en lo que de mí dependa, estorbar ninguna iniciativa que haya juzgado digna de atención, y como no soy infalible, al juzgar lo he hecho siempre con la mayor benevolencia, y no bastándome ésto todavía, he acudido al consejo de personas entendidas en el asunto demandando sus opiniones.

Pero muchas veces, bastantes, créame usted, ocurre que es imposible transigir con ciertas innovaciones que, presentadas por sus autores como un adelanto digno de tenerse en cuenta, se reducen á una tontería ó á una aberración del sentido artístico, y usted mismo, si mal no recuerdo, se lamentaba, en una de sus interesantes crónicas, de que le hubieran mandado para colocar en una Exposición unas fotografías ensartadas en cintas y adornadas de lazos. ¿Sabe usted si acaso á estas horas los autores de la novedad le habrán incluido en el primer grupo? ¿Está usted seguro de que no le habrán motejado de rancio é incapaz de comprender toda la belleza de la nueva presentación?

Gréame usted, no existe más que una clase de hombres, cuyo afán se reduce á esterilizar toda iniciativa que no haya nacido de su inteligencia (muy mediocre la mayoría de las veces), y esta casta es la de los envidiosos. De ellos no debemos ni ocuparnos, ya llevan en sí el justo castigo por los padecimientos morales que su pasión les ocasiona. De éstos tuvo razón al quejarse el joven triste á que usted se refiere en su crónica.

Por lo demás, y usted mismo lo habrá observado algunas veces, los granos que representan las iniciativas, lanzados en el terreno de las Sociedades, sean éstas de la clase que fueren, caen, la mayoría de las veces, en terreno fecundo, y aun cuando al arraigar encuentren obstáculos, no tardan en vencerlos, y creciendo y desarrollándose invaden el campo de la práctica.

Lo que sí conviene mucho es el estudio de las iniciativas, á fin de prestar toda la atención posible á las que encierran un fin práctico y no malgastar un tiempo precioso consagrándolo á tonterías que sólo merecen el olvido.

Desconfíe, mi querido amigo, de los jóvenes melancólicos, que la juventud es sinónima de alegría, y mal puede llamarse joven el desgraciado que inclina la cabeza ante los primeros embates de la contrariedad.

Desentiéndase de las argumentaciones que en los paseos solitarios pretendan hacerle los desconocidos, sobre todo si su semblante denota tristeza, y de esta manera evitará que, inoportunamente, le distraigan, haciéndole perder los goces que á un alma de artista como la suya producirá la contemplación de la naturaleza vestida con sus galas estivales.

Perdóneme el joven triste; dispense usted, y disponga, si en algo le puede ser útil, de un representante de la *primera categoría*.

A. M. M.

## Mi primer cliché

Tardé bastante tiempo en reconciliarme con la fotografía, pero nada tiene de particular, si se considera el resultado que obtuve en mi primer ensayo. Quedé avergonzado y guardé el más absoluto secreto, como si se tratase de una falta digna de la mayor censura.

Hacía unos cuatro meses que lucía con orgullo el uniforme de la Compañía Trasatlántica y me disponía á emprender mi segundo viaje á las Antillas, ocupando la plaza de agregado en el trasatlántico Reina María Cristina, fondeado á la sazón en la bahía de Santander.

En uno de mis paseos por las calles de la simpática capital montañesa, se me ocurrió la idea de adquirir una máquina fotográfica, pensando que mi profesión me proporcionaría múltiples ocasiones para obtener bonitas pruebas; me dirigí á un bazar y pronto fueron realidad mis deseos.

Escogí, entre los varios modelos que me fueron presentados, la máquina que me pareció más simpática por su aspecto, habiendo consultado previamente y con el mayor disimulo posible, las pocas pesetas que danzaban en las profundidades de mi bolsillo, y después de escuchar las observaciones que sobre el funcionamiento y manejo del aparato tuvo la bondad de comunicarme el vendedor, salí triunfante, llevando bajo el brazo y bien empaquetada mi compra, entre la cual figuraban doce chasis cargados y una caja de placas.

\*\*\*

Llegó el momento de la partida y abandonamos el puerto á media tarde de un día otoñal. Ligera brisa hacía ondular las azules

aguas del Gantábrico y el trasatlántico meciéndose suavemente y dejando tras de sí la blanca huella de las espumas, avanzó hacia la Goruña, única escala que haríamos antes de emprender definitivamente el viaje á Cuba.

Organizóse la vida de á bordo con su habitual monotonía. Pobláronse las toldillas y corredores de pasajeros de todas las clases, y esa población heterogénea, que durante unos días reúne en su seno el trasatlántico, se distribuyó por todas partes, buscando, unas, distracciones contra lo largo del viaje, y buscando, otros, algo que les hiciera mitigar la pena producida por el abandono de seres queridos.

\* \* \*

Hasta aquella tarde no me había vuelto á acordar de mi máquina fotográfica, pero la aparición sobre cubierta de una pasajera, coincidió con el recuerdo de las placas sensibles. Me pareció no haber visto en los días de mi vida un rostro más lindo ni un talle más esbelto.

Dormí mal, y sin saber yo mismo la causa, sentí un malestar grandísimo al pensar que dentro de muy pocos días desaparecería la joven, sin dejarme otro recuerdo que la impresión producida por su belleza, y á la tarde siguiente pensé poner en práctica la determinación que había tomado en mis horas de insomnio.

Todo estaba preparado. Había llevado al puente mi máquina x; acechaba la oportunidad de hacer mi primer ensayo. El momento llegó al fin. Mary (después supe que así se llamaba la joven), avanzó por la toldilla y, á corta distancia del puente, tomó asiento en una mecedora, sin fijarse para nada en mis maniobras.

Eché una ojeada de precaución hacia el primer oficial, mi digno maestro, con quien compartía las guardias, y notando que estaba muy ocupado, al parecer, en observar el horizonte con los gemelos, metí un chasis, apunté la cámara en dirección á Mary, y entonces apareció la faz irónica y patilluda del segundo oficial, lobo ma-

rino, que por su genio irascible se había ganado la denominación de *Tormentas*, que contemplaba la escena con la más socarrona de sus sonrisas.

Pensé que la ocasión no volvería á presentarse, y sin darme cuenta de lo que hacía, apreté el botón, se oyó un débil chasquido, y sin mirar siquiera al modelo impresioné la primera placa.

Detrás de mí escuché la voz del primer Óficial, y si me molestó la inoportunidad del segundo, no os digo nada del efecto que me produjo el discurso del primero. Había faltado á mi obligación distrayéndome durante la guardia, y por todo ello quedaba castigado el resto del viaje á dobles guardias, ocuparme de llevar la cuenta de la descarga de una bodega á la llegada á la Habana, y creo que hasta me hizo poner en limpio, en *horas desocupadas*, una Memoria que tenía escrita sobre navegación en los mares de la China.

\* \* \*

No he de manifestaros si tendría yo ganas de terminar la travesía, pero todo me lo hacía sobrellevar con resignación el pensamiento de que tenía en mi poder la placa que guardaba la figura aún no revelada de Mary.

Recuerdo perfectamente, que en cuanto terminé con la descarga de la dichosa bodega, que parecía no tener fin, me apresuré á ir á casa de un fotógrafo, y después de ajustar el precio del revelado y recomendarle el mayor esmero, le encargué, no seis pruebas como me indicó (me parecieron pocas) sino doce y ampliadas.

\* \* \*

Llegó el día de recoger las fotografías. Era al anochecer, y mientras un dependiente encendía luces y preparaba papel para envolver las positivas, escuché los primeros elogios de mi pericia. Ha tenido usted un verdadero acierto en la elección de modelo. Es una cabeza de estudio. Qué expresión tan... ¡Ya lo creo, le interrumpí, no sabe usted bien, por no conocer el original, toda la belleza del mode-

lo; por eso le recomendaba tanto cuidado; la pérdida de esa placa me hubiera ocasionado un disgusto.

Gogí emocionadísimo la prueba que me tendía el fotógrafo y creí morirme. La figura sonriente de Tormentas aparecía magníficamente dibujada en el papel fotográfico. Ni un detalle se había perdido.

Debí ponerme enfermo, pues no recuerdo cómo terminó mi entrevista con el fotógrafo. Pagué, cogí las fotografías y salí tambaleándome por la calle, que me pareció que se balanceaba bastante más que la cubierta del Cristina en días de temporal.

\* \* \*

Tomé la primera lancha que me ofrecieron. Las lucecillas de los muelles y los faroles de situación de los buques se reflejaban en el agua. Los remos levantaban millares de gotas fosforescentes y la brisa apenas bastaba á calmar el ardor de mi frente.

¿Cómo pudo ser? ¿Aturdido por la presencia de Tormentas moví la cámara y enfoque á aquél sér aborrecible?

Una idea se me ocurrió de pronto. Gogí con el mayor disimulo el paquete de las fotografías y, procurando no hacer ruido, lo deslicé hasta el agua.

Quando llegué al trasatlántico me sentí aliviado.

X.

# Salpicaduras

**L**A realidad bruta se ha impuesto como siempre, haciéndonos exclamar: ¡parece imposible! ¡en el siglo XX una lucha tan feroz, tan salvaje!

Parece que nosotros, en calidad de espectadores, no sufrimos ningún perjuicio, y si se estudia el asunto con detenimiento, asusta el llegar á comprender las consecuencias funestas que para todos los españoles ha traído la guerra europea.

El comercio y la industria á estas horas comienzan á ejecutar prodigios de verdadera habilidad; las primeras materias que para la fabricación utilizaban, empiezan á faltar y las van sustituyendo, si pueden, con las del país; algunas fabricas van mermando la producción, para no verse en el trance de cerrar, y otras ya han anunciado su clausura, produciendo al país serios conflictos.

¿Greeis, lectores, que esta modesta revista se ve libre de las salpicaduras? Nada de eso. También á ella han llegado; sufre como todos este mal universal.

Pensareis que cuál puede ser la causa, y á esta pregunta, con sólo hojear un número de la revista, os percatareis de ello.

Los anuncios, ellos son la causa de mis contrariedades. Todo el que estudie un poco á fondo este pequeño negocio, verá que por el precio de la suscripción, es imposible dar al lector una revista como ésta, y esa diferencia se llega á completar con los anuncios, que las casas importantes contratan para la propaganda

de sus artículos, y este segundo renglón ha tenido para mí un fin desastroso.

Ahora bien, no os alarmeis; yo tengo adquirido con mis suscritores un compromiso, que en manera alguna puedo faltar á él, y, por lo tanto, hasta el número del mes de diciembre, recibirán los ejemplares, sin que varíen en un ápice ni su importancia ni su volumen.

Las salpicaduras, para mí, son otras también; creo que no ignorais que las reproducciones que publico de clichés autocromos, eran ejecutadas en Viena; me resta uno por publicar, pero después me veré en la imprescindible necesidad de suprimirlos, porque, desgraciadamente, en nuestro país, esta clase de trabajos no se hacen y, conste que sería para mí una gran satisfacción el tener que rectificar semejante afirmación; yo tengo dispuestos siempre clichés de fotografía en color para quien quiera demostrarme lo contrario.

Para terminar, quiero haceros un ruego y es el de que perdoneis por estas circunstancias el que el número anterior fuese tan pobre en cantidad de firmas; las arbitrarias órdenes que á estas fechas se han contradicho, me detuvieron en la frontera una partida de fototipias, de trabajos meritísimos, que me he visto precisado á reservar para otro número, por no retrasar la salida del anterior, ni de éste.

Pensareis, lectores, al hablaros de los trabajos que me ejecutan en el extranjero, que no presto ayuda á la industria de mi país, y quiero que sepais las razones que á ello me inclinan.

Prescindiendo de la ejecución de fotograbados reproducción de clichés autocromos, todo lo que se relacione con las artes del libro se hace en España y muy bien, pero hay artículos, que no quiero especificar, que se producen con tal economía en el Extranjero, que aun gravándolos con derechos de aduanas muy elevados, resultan puestos en Madrid, en algunos casos, á la mitad de valor de los del país y, como es natural, ante diferencia tan grande, creo que la elección no es dudosa.

¿Quién tiene la culpa?

De hoy á fin de año, no se puede prever lo que sucederá, así es que para más adelante reservo el programa que para el año que viene he de ejecutar, si sigo contando con la confianza que hasta ahora me otorga el público; nada perdereis, pues ya buscaré los medios de no disminuir en nada mi modesto trabajo.

A. P.

# El retrato artístico

**A** opinión de que la fotografía se deba considerar solamente como técnica, aunque sea técnica muy precisa y particularizada de tal modo que logre efectos artísticos, me parece que no pueda resistir á un examen crítico severo, especialmente respecto al retrato.

En efecto, aunque el hombre por lo común lleve sobre la faz la máscara que le impone la conveniencia social, aquélla cae en ciertos momentos aun á su pesar, y entonces, á través del juego fisiológico de los músculos faciales, se puede penetrar y conocer el carácter, y casi diría leer la índole de los pensamientos predominantes.

Ahora, cuando la fotografía se propone reproducir no sólo el semblante del sujeto, sino *retratar* la índole, tal como resulta de la expresión del rostro y de la actitud de la persona, ya no es una técnica sencilla y pura aunque perfeccionada, sino un verdadero arte, como lo es la pintura, la cual, como todos saben (en lo que se refiere al retrato), está basada precisamente en el estudio anatómico externo del hombre en relación á su psiquis.

Ahora bien, el señor Kosel (1) entiende por retrato artístico precisamente, un retrato obtenido con ciertos artificios que deben ser establecidos después de atenta observación del sujeto, á fin de es-

---

(1) Cl. Kosel, fotógrafo de la Corte de Viena.

clarecer qué defectos y qué virtudes pueden producir sobre el rostro los contrastes de las luces y de las sombras, para poner de relieve la parte más agradable.

Fácil es comprender que todo esto no se puede obtener con medios naturales, y que hay que tener una buena galería, en la cual, operando en condiciones de luz cuidadosamente estudiadas, se obtienen magníficos efectos artísticos, con la gran ventaja de una perfecta semejanza; á la vez se economiza tiempo, porque se reduce al mínimo la labor de retoque.

Muchas dificultades provienen del sujeto mismo, sobre todo si es joven, y especialmente si se trata de una cara femenina. Así, ciertos contrastes de luz demasiado acentuados en el rostro de una muchacha de catorce años, la podrán dar el aspecto de una joven de veinte, y por el contrario, con una iluminación suave y armónica, una mujer de cincuenta años podrá parecer mucho más joven.

Este hecho tiene una perfecta analogía con lo que sucede con mujeres de cierta edad, las cuales, en la luz muy difusa de su gabinete, aun brillantemente iluminado, parecen rejuvenecer, porque en la luz difusa las reflexiones múltiples atenúan las sombras y suavizan los rasgos, y, en cambio, á la luz directa del sol las imperfecciones causadas por la edad resaltan desagradablemente. Así, pues, generalmente hablando, cuando se trata de rostros de mujer ó de personas de líneas delicadas y finas y de las cuales se quiere reproducir con el retrato una actitud dulce y melancólica, es preciso recurrir siempre á la luz difusa.

Al contrario, cuando se trata de cabezas de hombres de líneas acentuadas, que tienen una expresión característica ó denotan un carácter enérgico y resuelto, no convendría la luz difusa, porque eliminaría todo relieve interesante.

Si se tratase de una cabeza sin expresión, nada se arriesgaría iluminándola de lleno, porque precisamente carece de aquellos rasgos acentuados que la luz tiene el inconveniente de poner exageradamente en relieve.

Es preciso, pues, hacer armonizar, por decirlo así, el carácter del sujeto con el fondo que se emplea, naturalmente en cuanto sea posible, por lo que se necesita estudiar de antemano el carácter del sujeto en los pocos momentos que preceden á la exposición, entreteniéndole con una conversación adecuada.

Así, por ejemplo, á un hombre de carácter serio, convienen fondos de color oscuro y hasta cierta monotonía en la tonalidad del retrato, puesto todo de relieve por una luz sola, evitando contrastes demasiado marcados. A un temperamento impulsivo ó impresionable, se adapta mejor una iluminación suave, pero con un conjunto de claroscuros un poco contrastados, de manera que aparentemente todo se halle algo desordenado, para no atraer desde luego la mirada, única y exclusivamente sobre el rostro del sujeto.

Un carácter impetuoso, en cambio, se favorece con grandes masas de sombras ó de luz en oposición, á lo Rembrandt, como usualmente se dice, pues en este caso los contrastes violentos no son un inconveniente.

Así se podrían multiplicar los ejemplos, y casi pasar en revista, digámoslo así, uno á uno todos los casos más comunes que se nos pudieran presentar; pero además de resultar monótonos, privaríamos al lector, aficionado ó fotógrafo de profesión, de aquella satisfacción del amor propio que se siente, resolviendo las dificultades con la particular capacidad personal y con la fina intuición dada por sentimientos artísticos, lo que ciertamente no queremos hacer.

Nos limitaremos, pues, á indicar de un modo sucinto, de qué medios se vale el Sr. Kosel para alcanzar su intento.

*(Continuará)*

Del «Progreso Fotográfico».



Fototipia de Hauser y Menet, Madrid

LA FAMILIA DE CARLOS IV.  
por Francisco Goya

CUADRO N.º 726 DEL MUSEO DEL PRADO



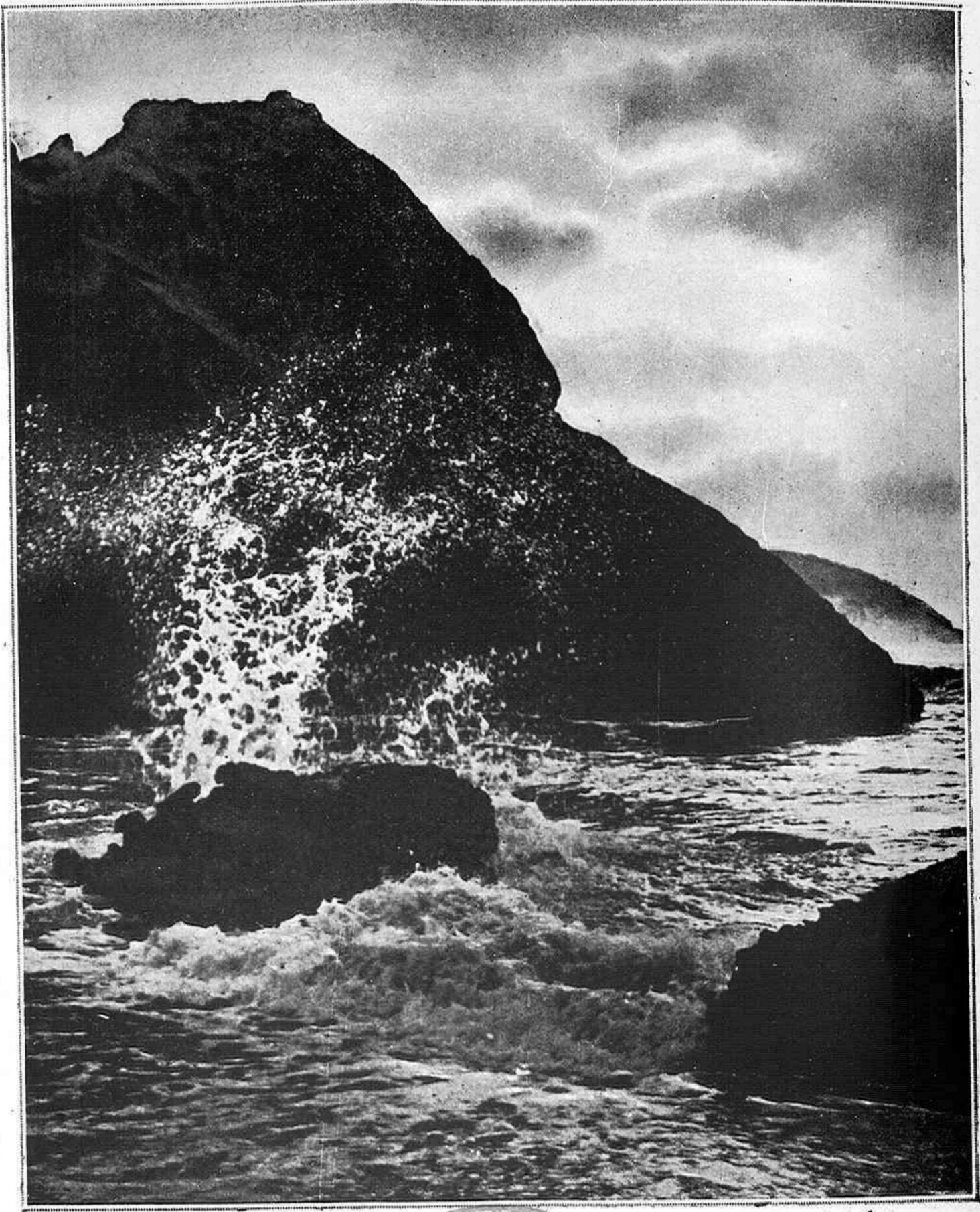




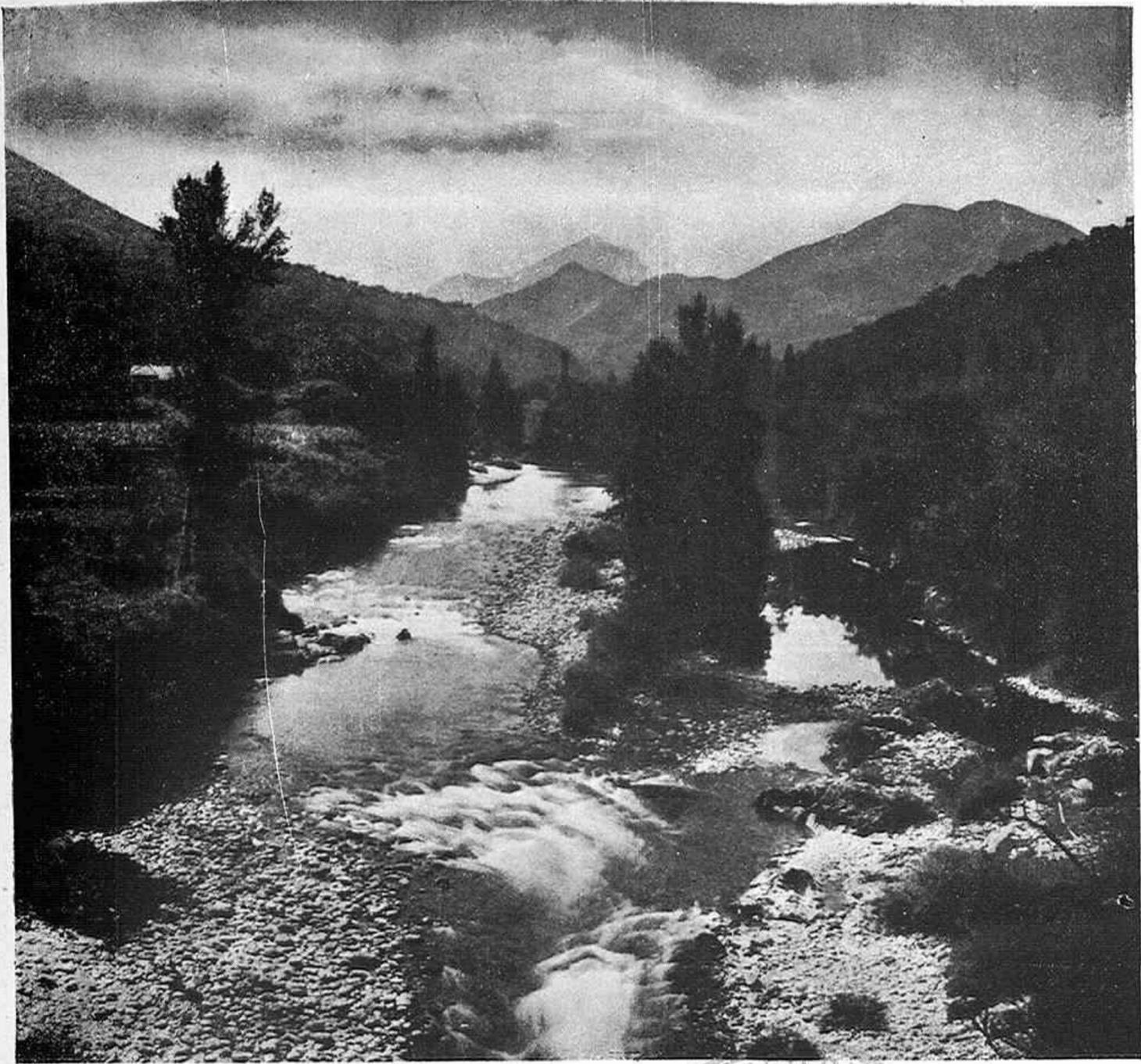
Lectura interesante



Fot. A. Prast (Madrid)



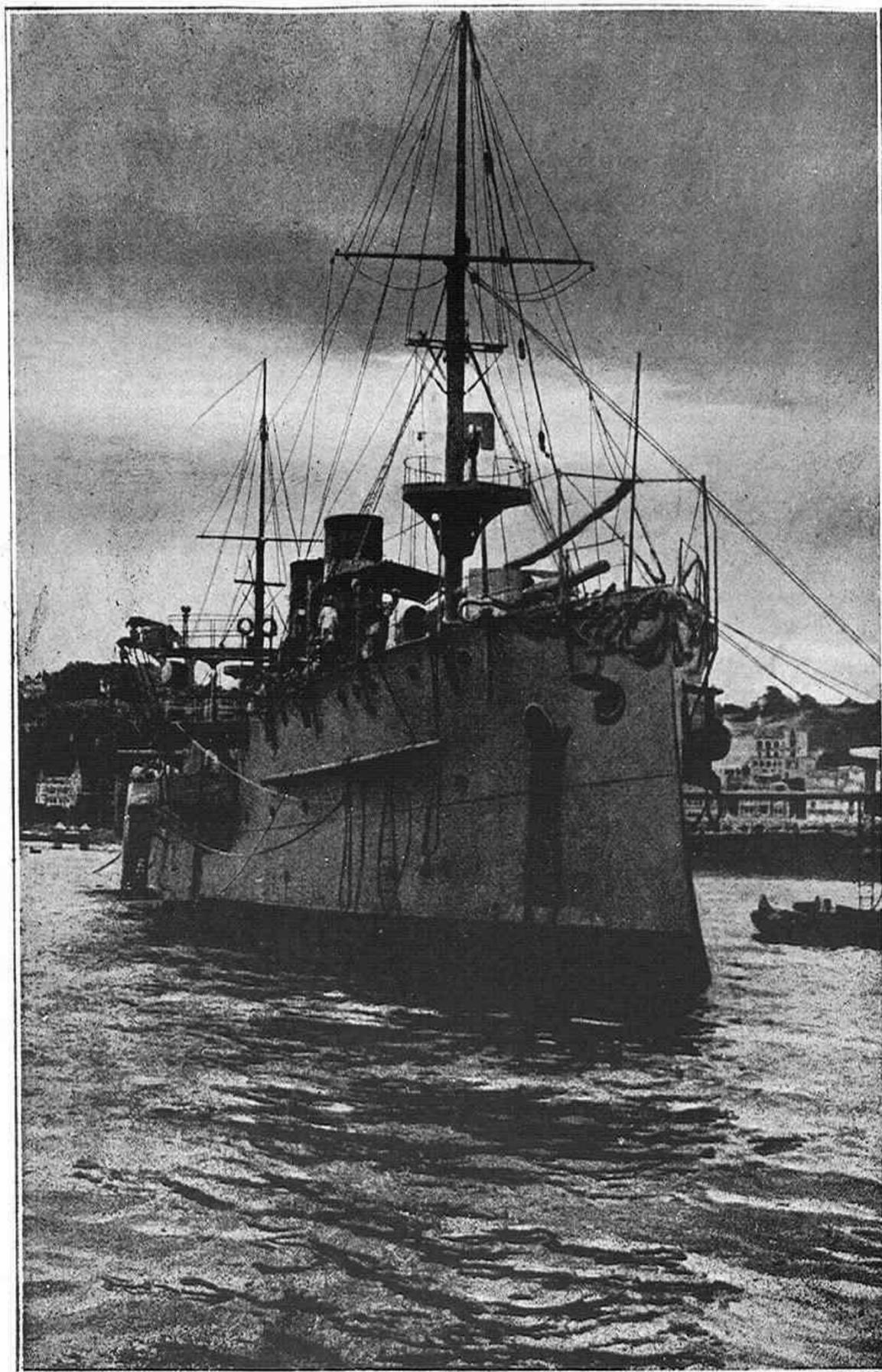
*Fot. Photo-Hall (Madrid)*



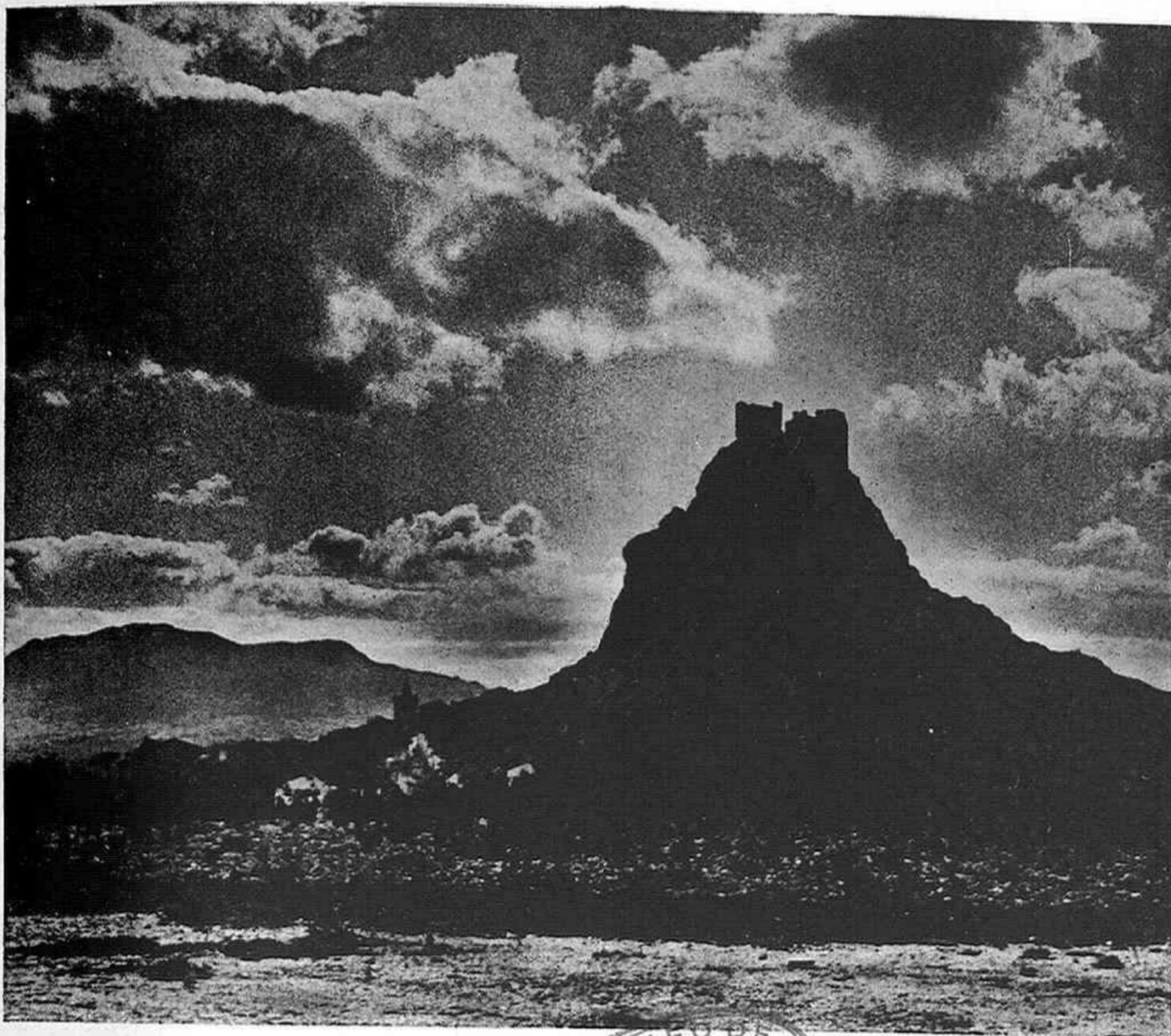
Picos de Europa (Cangas de Onís)



*Fot. M. Alonso*



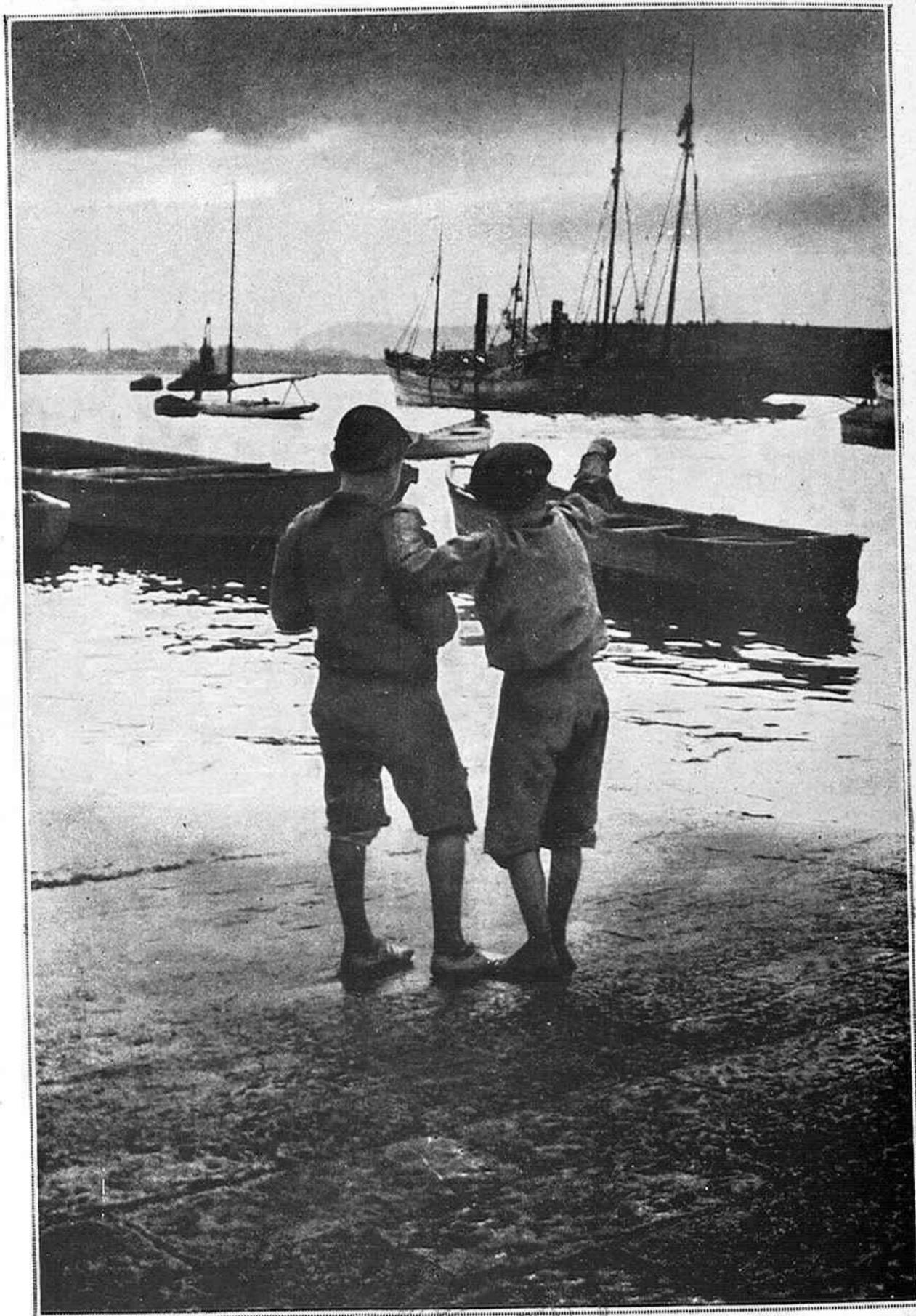
*Fot. F. Rubio (Madrid)*



Castillo de Villena



*Fot. F. Rubio (Madrid)*



En el puerto de Gijón



*Fot. M. Alonso (Madrid)*



Patio del Hospital de Escalona



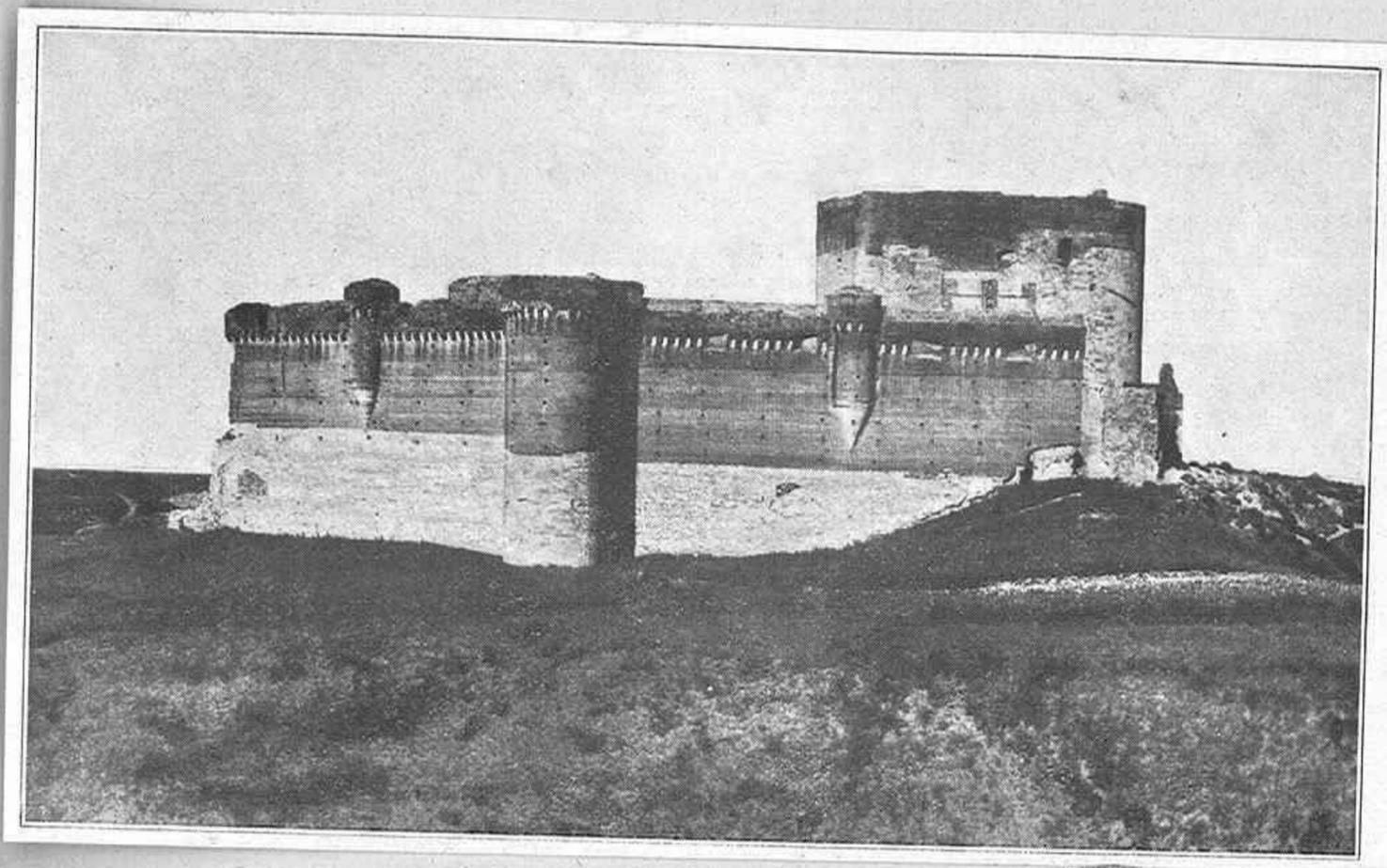
*Fot. B. Martín (Madrid)*



Jarrón de los Jardines de La Granja    *Fot. Tomás Quintana*  
(Madrid)



## Castilla y sus castillos



**Arévalo**



**D**IGNA de observación es esta villa por los restos que conserva de una remotísima antigüedad, de que da muestra su antes formidable fortaleza.

El baluarte del Adaja, en la confluencia con el Arevalillo, es de edad ignorada.

Formado con cinco fuertes cubos, uno de los cuales sirve como de espolón entre las corrientes de los ríos antes citados.

Memorables sucesos se desarrollaron en este castillo en los turbulentos tiempos de la Edad Media.

En él moró encerrada, sus celos y amor juntos, la desventurada Doña Blanca de Borbón, infausta víctima del ingrato D. Pedro de Castilla; preso estuvo en él, D. Enrique, el hijo del Almirante de Castilla, en castigo de su osadía en tiempo de la severa Isabel la Católica; fueron huéspedes de sus mazmorras, el Príncipe de Orange, Pedro Guillermo de Nasau, como jefe rebelde contra Carlos V y Felipe II en las turbulencias de Flandes, y como reos de estado, D. Juan Palafox y Mendoza, marqués de Ariza, por complicado en las revueltas de Aragón en tiempo de Felipe II y D. Pedro Téllez Girón, tercer duque de Osuna, virrey de Nápoles, á quien sus émulos acusaron injustamente de intenciones de sublevarse, proclamándose soberano de los Estados que á nombre de Felipe III gobernaba.

Desmantelado está hoy, sirviendo de morada á los muertos.

El escudo de Arévalo está representado por este mismo castillo, del cual sale al galope, sin bridas ni estribos, un jinete en su caballo, diciendo la tradición popular que representa á Arevaco, jefe del belicoso pueblo celtíbero á que dió su nombre; á tanta antigüedad hacen remontar los Arevalenses el origen de su población.

La villa de Arévalo fué reconquistada por D. Alfonso VI, que decretó su repoblación en la misma época que la de Avila.

Estaba comprendida en la corona de Castilla desde el reinado de D. Sancho III, fueron heredados en ella muchos nobles que se presumían descendientes de los primeros conquistadores de España desde el tiempo de D. Pelayo, y así vinieron señoreándose de todo el territorio, hasta la guerra fratricida que sostuvieron D. Pedro de Castilla y D. Enrique de Trastámara.

Las huestes de éste se dividieron en bandos, que titularon las

cinco casas ó linajes, agregándose á sus jefes respectivos otros muchos caballeros y escuderos que después dieron gran lustre á sus descendencias.

Estos mal hilvanados datos puedo ofrecer al lector como ligera ayuda á su imaginación al contemplar la reproducción de lo que hoy queda.

S. M. G.

## LA FELICIDAD Y EL KODAK

**N**o hay por qué olvidar que el Kodak es sencillamente un ardid para capturar la felicidad. Ni es ni pretende ser más que eso. Todo revendedor de Kodaks debiera advertir al poner en manos de su cliente el aparato: «He aquí un ingenioso invento que hace indeleble la dicha». Esta sería por lo menos mi práctica si algún día me viese convertido en comerciante de tal artículo.

Realmente el Kodak no es sino un tamiz de nuestra vida. En su red quedan apresados los momentos felices que de otro modo se perderían. No hay temor de que ninguno se escape.

Glaro está que todos creen saber apreciar en lo justo su felicidad. Y todos la buscan en sus ratos de asueto. Más si saben apreciarla ¿por qué la desperdician, dejándola escapar en cuanto les acarició con su efímero halago? Tal es la pregunta que debiera mover el ánimo universal á la meditación. ¿Qué hemos hecho de la dicha sentida hace un año? ¿Y de la experimentada hace dos años? ¿Están aún en nuestro poder? De no ser así, bien podemos proclamar que vacaciones sin Kodak, son vacaciones perdidas.

## LAS AMISTADES Y EL KODAK

Vale la pena de meditar acerca de la satisfacción que se experimenta al poner en manos de nuestros amigos las fotografías obtenidas durante unas vacaciones. Compárese el interés que des-

pierta un álbum de tales fotografías con el sugerido por cualquier relato que uno mismo haga de los sucesos de mayor relieve.

No hace mucho tiempo me encontré con un conocido que acababa precisamente de impresionar las películas de su última excursión. De propio intento—me dijo—he demorado tanto esta operación para que al enseñárselas á mi mujer las examinemos juntos, seguro de que vamos á gozar tanto viéndolas, como si estuviésemos en plenas vacaciones. Luego ella se las enseñará á sus amistades y yo á las mías, lo cual significa una indefinida prolongación de aquella dicha pasada.

Insistimos en lo ya afirmado, de que las vacaciones con un Kodak, van siempre seguidas de un aditamento que les sirve de glosa. Y lo que es más, las pruebas Kodak son testimonios fehacientes de que el suceso discutido ó el relato puesto en cuarentena no deja lugar á dudas. No es, pues, extraño, que los seres felices que archivaron sus alegrías en su Kodak, paladinamente sostengan que vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

# El Kalloscope

En los estereóscopos á cadena llamados «Modelo Americano», el espacio necesario para efectuar el cambio de las vistas, no permite emplear oculares de foco corto. El nuevo aparato Ghauvelon-Richard permite imprimir á la cadena un movimiento vertical en el momento que se hace el cambio de vistas. La cadena portadora de los diapositivos queda por bajo de los oculares. En esta posición no existe ningún obstáculo á la rotación del árbol que produce el cambio de una vista á otra, y en cuanto esta posición queda terminada, el diapositivo remonta automáticamente frente á los oculares, exactamente en el lugar que le corresponde para poder verle y con el mismo foco que en el Veráscope. Todas estas operaciones se efectúan dando vuelta á una pequeña manivela colocada sobre el lado derecho del estereóscopo.

Además de la ventaja del foco corto, este nuevo sistema presenta aún varias mejoras sobre los modelos actuales. En primer lugar, por el hecho que el cambio de la vista se efectúa fuera del campo de los oculares, no se sufre la sensación desagradable de ver la imagen deformarse progresiva y oblicuamente al girar el árbol del estereóscopo, lo que siempre fatiga la vista. La llegada del diapositivo, por un movimiento rápido y paralelo al plano de los oculares y en el mismo plano focal, se verifica sin ningún perjuicio para la vista.

En segundo lugar, la cadena porta-vistas se desmonta muy fácilmente y en algunos instantes se puede reemplazar por otra se-

mejante. Cada cadena lleva 50 cuadros, en los cuales se pueden colocar 50 diapositivos, y un botón de enfoque permite adaptar los oculares á la vista de cada observador. Si se le añade á esto que es suficiente tirar de una anilla situada en el lado izquierdo del aparato para separar ligeramente los oculares y colocar uno de ellos frente á la separación de las dos imágenes, y de esta manera puede verse la inscripción de la vista, todos los aficionados se darán cuenta fácilmente de las ventajas que presenta este nuevo estereóscopo de cadena sobre los modelos que actualmente están en uso.

## La fotografía de montaña

**E**s ya un hecho indiscutible, que la afición al alpinismo ha arraigado en España. Hace pocos años, se juzgaban como locos ó maniáticos á los que se aventuraban á emprender una ascensión á cualquier montaña, aun cuando para llevarla á cabo no fuera preciso ejecutar ningún género de proezas.

Hoy es cosa distinta. La afición á echado raíces y no pasa día sin que tengamos noticia de alguna excursión realizada en alguno de los distintos macizos montañosos que radican en nuestro territorio.

Los Pirineos, Picos de Europa, Sierra Nevada, Gredos y Guadarrama, son otros tantos centros de turismo alpino, siendo asimismo bastante concurridos los demás macizos que pudiéramos llamar secundarios.

Hasta hace poco tiempo, los alpinistas eran puramente contemplativos, no utilizaban su esfuerzo personal más que para ellos mismos, eran egoistas de lo bello. Actualmente no ocurre esto: la legión de jóvenes que atraviesa valles y escala montañas, se complace en estudiar y reproducir cuanto juzga digno de ocupar su atención, procurando sorprender los momentos más grandiosos, para después mostrar el resultado de sus trabajos á quienes no pueden disfrutar de tantas bellezas, porque su organismo ó sus ocupaciones se lo impiden.

La Sierra de Gredos, es actualmente el punto de reunión de algunos artistas, porque artistas puede llamarse á quienes saben distinguir en un paisaje cuál es el punto más interesante, sorpren-

der el momento oportuno para reproducir las agrupaciones caprichosas de las nubes y apreciar la perspectiva del color para impresionar sus clichés, dejando grabadas obras maestras.

Meses pasados, en el estío, han sido varias las excursiones realizadas en Gredos, con distintos itinerarios. Unas se efectuaron subiendo por Hoyos del Espino á la Laguna Grande; otras desde Barco de Avila y Piedrahita á las Cinco Lagunas, y varias desde Arenas de San Pedro á Los Galayos.

En todas ellas se ha aprovechado el tiempo y los excursionistas han contribuído con su entusiasmo, con su esfuerzo personal y con su inteligencia á formar un archivo de datos interesantísimos, que pronto se conocerán con el título de «La España Alpina.-Gredos».

D. Ramón González, insigne aficionado, en su excursión á la Laguna de Gredos, tuvo la suerte de disfrutar de un día nuboso, que le proporcionó las satisfacciones mayores que en excursiones ha tenido. Temperamento de artista, fué reproduciendo los acantilados y los perfiles montañosos cuando á su juicio las agrupaciones de las nubes y los efectos de luz eran más bellos, y ha logrado formar una colección, que bastaría para acreditarle si no estuviera hace ya mucho tiempo incluído en el número de los artistas insignes.

Otra de las excursiones, efectuada por Arenas de San Pedro á Los Galayos y la Laguna, se realizó por los señores Oettli, Victory y Zabala, y todos ellos, al llegar á Madrid, muestran modestamente sus trabajos, que son dignos de conocerse, ya que en ellos se descubren bellezas de paisajes casi ignorados.

No quiero pasar en silencio la excursión realizada por mi buen amigo Antonio Prast, que con tanta amabilidad me brinda su importantísima Revista para dar cuenta de este mi insignificante trabajo.

La realizó en el mes de agosto, en compañía de varios entusiastas individuos de la Junta de la Sociedad Arenas-Gredos, subiendo á Los Galayos, dando la vuelta á este macizo tan agreste y hacien-

do un sin fin de fotografías, que cuando se conozcan, en unión de las que antes he citado, nos harán exclamar: ¡gloria á los que, con su buena voluntad, ponen al servicio de su país su trabajo y su inteligencia, haciendo ver las bellezas desconocidas de nuestra patria!

A todos felicito, á todos envío mi más cordial enhorabuena y á todos deseo larga vida para que, consecuentemente, sigan laborando por España, labor que, si siempre fué provechosa, en estos momentos es fácil calcular los grandísimos beneficios que puede reportarla.

FEDERIGO NOGUÉ

# Noticias

## Nuestro Concurso de fotografías

Hemos recibido un crecido número de cartas de aficionados lamentándose de no poder enviar al Concurso fotografías de «Invierno» por haberse publicado las bases después de transcurrida esta estación, y solicitando la prórroga hasta el mes de Febrero próximo.

Deseosa esta revista en complacer á dichos señores, para mayor éxito del certamen, tenemos el gusto de poner en conocimiento del público, que la fecha definitiva como término del plazo de admisión, será el 15 de febrero de 1914, á las doce de la noche.

## Envíos para nuestro Concurso

Ya se han recibido en esta redacción importantes envíos para nuestro Concurso de fotografías de las cuatro estaciones del año. Con este motivo se acrecientan más las esperanzas que teníamos de que dicho concurso sea un éxito por todos conceptos.

Aun cuando permanezcan los nombres de sus autores en el secreto, por enviar su trabajo con lemas, según las condiciones fijadas, les enviamos nuestra más sincera enhorabuena.

## Restauración de la Puerta de Hierro

Con verdadera satisfacción reproducimos la noticia que toda la prensa diaria ha publicado sobre la restauración de la Puerta de Hierro que se expresa en los siguientes términos:

El alcalde ha reunido en su despacho al arquitecto municipal, Sr. Zapata; al jardinero mayor, Sr. Rodríguez, y á D. Antonio Prast, para tratar de la realización del proyecto de este último, referente á la restauración de la Puerta de Hierro y embellecimiento del sitio donde está enclavada.

El proyecto del Sr. Prast es notable, y ha sido objeto de grandes elogios por parte de cuantas personas lo han examinado.

El Sr. Zapata ha prestado al mismo el auxilio de sus conocimientos técnicos, trazando los planos que complementan el proyecto fotográfico del Sr. Prast.

La Puerta de Hierro, perfectamente restaurada, se hallará en el centro de una gran plaza elíptica, y rodeada de preciosos jardines. A los lados de estos jardines, y siguiendo la forma elíptica de la plaza, se bifurcará la carretera en dos calzadas de nueve metros de anchura.

A esta gran plaza afluirán cuatro caminos: el llamado de Puerta de Hierro, el de la Florida y otros dos que se dirigen al río Manzanares.

El alcalde se halla dispuesto á imprimir la mayor actividad á la tramitación de este proyecto, que tanto ha de hermohear una de las principales vías de acceso á Madrid.

El Real Patrimonio dará todo género de facilidades para que desaparezcan las edificaciones inmediatas á la Puerta de Hierro, y cuya demolición exige el proyecto.

Tratándose de un proyecto de nuestro director no somos los llamados á hacer el elogio de esta obra, limitándonos únicamente á desear que posea Madrid una obra de tanta importancia para el embellecimiento de nuestra población.

## LIBROS RECIBIDOS

**D**ESPUÉS de haber sufrido grandes deterioros por efecto de la situación anómala que atraviesan las comunicaciones en Francia, ha llegado á nuestro poder un libro titulado *Les Rayaus X et Leurs Aplications: Radiothérapie, Radioactivité, Radioscopie y Radiographie*, por Ernest Goustet.

Sólo el nombre que antecede á estas líneas bastaría para saber el interés que esta obra puede tener.

El descubrimiento de los Rayos X ha sido una de las cosas que más emoción han producido en el público, y tiene el privilegio de excitar la curiosidad universal.

¿Qué rayos enigmáticos son estos que permiten fotografiar lo invisible y que proporcionan á la Medicina y á la Cirugía auxilios tan grandes?

El Sr. Goustet, excelente vulgarizador, hace la historia de estos rayos y disipa el misterio en que todavía están envueltos para los ojos de muchas personas.

El nos explica su técnica, cómo se distinguen unos de otros y cómo se los mide; cuestiones todas de una importancia considerable.

En fin, este libro, metódico, claro y bien ilustrado, se le recomendamos á quienes, sin ser técnicos, quieran averiguar estos secretos profesionales.



Hemos recibido el *Catálogo ilustrado de la Exposición de Fotografía de la Real Sociedad Fotográfica de la Gran Bretaña*.

Obras meritísimas le componen y, á juzgar por el número de los expositores, ha debido de tener una gran importancia.

En nuestro número próximo publicaremos el artículo que, sobre dicha Exposición, nos anuncia nuestro corresponsal de Londres.

## OBRAS QUE RECOMENDAMOS

*El Foto-Cinemo-Grabador y Cartilla fotográfica*, por don Francisco Jordi.

*Las maravillas de la Fotografía*, por D. Francisco Martín.

*La Fotografía vitrificada*, por D. José de Madrazo.

*La Fototipia*, por D. Isaac Morán.

*El Arte del colorido*, por N. Dufour.

*El Progreso Fotográfico de 1914*, por Rodolfo Namias.

*Agenda du Photographe 1914*, por Charles Mendel, París.

*Les Maîtres de la Photographie*, por Charles Mendel, París.

*Conférences sur la Cinématographie*, por E. Kress.

*La Stéréoscopie Rationnelle*, por Charles Mendel.

*Causeries Photographiques*, por Jules Malleval.

*Gome Bicromatée (Le procédé á la)*, por H. Emery.

# LA FOTOGRAFIA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, un año .....	12	pesetas.
PROVINCIAS, un año .....	14	»
» un semestre .....	7,50	»
EXTRANJERO, un año .....	18	francos.
AMÉRICA, un año .....	25	pesetas.

Número suelto: 1,25.

Provincias y Extranjero: 1,50.



## PRECIOS DE ANUNCIOS

	<u>Año.</u>	<u>Semestre.</u>	<u>Trimestre.</u>
1 página.....	300	160	85 ptas.
1/2 » .....	160	85	50 »
1/4 » .....	85	50	30 »
2/3 » .....	225	125	75 »
1/3 » .....	110	60	35 »

**Colecciones completas,  
desde la fundación de la Revista,  
á 14 pesetas año.**